

La Condena

Geo

Image not found.

Capítulo 1

1-El Joven Ladrón

Estamos en la Antigua Roma, por el año 300 a. C. antes de que Roma se expandiera por toda Europa, en una pequeña zona pobre se encontraba un joven con el nombre de Marcus, este era odiado por la zona de vendedores pues robaba diariamente las mercancías, en especial, comida. Debido a ello era perseguido por los vendedores todo el tiempo.

-¡Cuando te atrape malnacido! ¡Te hare pagar por todo lo que me has robado! - Grito el vendedor de carnes, un hombre algo obeso y calvo de edad mediana.

La razón por la que robaba era para mantener bien alimentados a sus hermanos, un chico de unos dos años menor a Marcus, quien padecía de una enfermedad desconocida, cosa que le impedía moverse mucho y una hermana de unos cuatro años tal vez. Sus padres los vendieron como esclavos a unos bandidos hacía dos años, una vez, salieron a robar y no volvieron. Por lo que los hermanos escaparon y tuvieron que valerse por si mismos.

Debido a ese suceso Marcus, pensó que no debía confiar nunca en nadie, ni siquiera en sus seres más queridos, a excepción de sus hermanos. Tras empezar el invierno, el ambiente se ponía helado, y debido a ello el hermano dos años menor, amaneció muerto al lado de Marcus y su hermana, lo sepultaron secretamente en un jardín cercano de alguien rico, además ambos cayeron en depresión, sin comer por al menos una semana.

Tras haberse recuperado de la depresión, Marcus salió a robar como lo hacía siempre, iba a escondidas por los techos de los edificios ya que por las estrechas calles siempre había vigilancia y los guardias ya lo reconocían.

En este caso, se lanzó en contra de un anciano que vendía quesos, logro agarrar unos cuantos y echo a correr tanto como pudo. Pero él no se esperaba que esta vez los guardias llegarían más rápido de lo usual y comenzaron a perseguirlo. Marcus sabía que era arriesgado dirigirse a donde estaba su hermana así que cambio de dirección a una zona de ricos y trepo unos de los grandes muros que rodeaba a uno de los tantos jardines enormes a ocultarse.

Dentro de este inmediatamente se encontró con una chiquilla más o menos de su misma edad, quien estaba jugando en el jardín cuando

Marcus apareció repentinamente....

Capítulo 2

2- La Joven Adinerada

Primero que nada, esta chiquilla se llama Paulina, viene de una de las pocas familias adineradas de la zona, Paulina siempre ha recibido una estricta educación para todo. Algo raro por allí ya que normalmente le dan prioridad al hombre y mencionan que es una pérdida de dinero y tiempo educar a una mujer.

La razón por la que es educada es por la manera de pensar de su padre, alguien digno de admirar, un filósofo que quiere ejercer la igualdad entre ambos géneros y la democracia en Roma. Pero es rechazado debido a sus ideologías.

Mientras que su madre, una verdadera belleza, se podría decir que es el reflejo de una mujer perfecta: bella, educada, honesta y generosa. Aunque también es sobreprotectora con Paulina. Ella estaba totalmente de acuerdo con la ideología de su esposo.

Hacia unos momentos, Paulina se había escapado de una de sus lecciones diarias con su tutor, quien además es el mayordomo. Corrió al límite del jardín, es decir, a los muros que lo rodean, allí mismo se encontró con una pelota cosa normal pues cotidianamente se encuentra pelotas que los niños de afuera avientan accidentalmente hacia adentro y nunca recuperan.

Se entretuvo con ella durante unos minutos, hasta que se sorprendió bastante al ver un chico pasar el muro sin ningún problema, además parecía estar escapando de algo pues se veía bastante agotado, cuando trato de mirarlo más de cerca el chico, este volteo la mirada y ambos se miraron fijamente para ella era la primera vez que veía un chico de su edad...

Capítulo 3

3- Conociéndose

Paulina se acercó a él un poco observándolo con asombro, como si se tratara de algo muy genial para ella, pero Marcus tras verla, se asustó y retrocedió rápidamente, pensando que lo delataría trato de escapar. Primero trato trepando los muros nuevamente, pero no pudo, debido a que se cortó la pierna derecha durante la persecución.

Miro a su lado izquierdo, hacia donde está la entrada y se acercó un poco cojeando, pero se dio cuenta de que allí estaban los guardias preguntando al mayordomo si podían pasar a revisar pues estaban buscando a un ladrón. El mayordomo accedió.

Esto le helo la sangre a Marcus, quien pensaba que iba a ser atrapado. Entonces Paulina despertó, pues se quedó viendo al chico maravillada, y se acercó a él por atrás, le dijo mientras le señalaba una esquina del jardín que se hallaba lleno de arbustos altos y arboles bajos:

-Si te quieres esconder, te puedes meter allí-

Marcus dudaba de la chica extraña, pero, o era confiar en ella, o ser atrapado y probablemente no volver a ver a su hermana. Decidió confiar en Paulina, y se dirigió corriendo, aguantando el dolor de la pierna a los arbustos.

Allí se quedó unos minutos, completamente inmóvil y en total silencio, así se mantuvo hasta que los guardias se fueron. Durante esos minutos Paulina se dirigió al interior de su casa, por un trapo y agua. Mientras se pasaba por la cocina, vio la cesta de manzanas que una de las sirvientas dejó allí, así que tomo dos que escondió en el trapo y salió a donde se encontraba el chico.

El trapo y el agua los quería para la pierna del chico, por primera vez pondría en práctica algo que había visto hacer a su madre con su padre cuando este se cortaba accidentalmente con las navajas. Le limpiaba la zona con un pedazo del trapo húmedo y después con el resto del trapo lo amarraba en la zona afectada. Ella siempre fue alguien ansiosa de probar de todo, sin temor alguno.

Cuando se acercó a los arbustos el chico ya no estaba allí, pero lo encontró de inmediato, tirado a unos metros de la entrada. Sufriendo por el corte, la cual resulto ser más profunda.

Cuando lo empezó a tratar, Marcus asustado intento retroceder, pero debido al dolor no pudo así que estuvo a punto de gritarle cuando Paulina

le dijo:

-Mas te vale guardar silencio si no quieres que te atrapen...-

Marcus le hizo caso, aun así, se sentía humillado, después de todo una mujer le estaba dando órdenes y además tenía que obedecerla para estar a salvo, estaba agradecido, pero a la vez disgustado...

Paulina no tardo mucho tratando a Marcus, y para haber aprendido mirando no le quedo mal el vendaje improvisado. Luego le dio una manzana, Marcus nunca bajaba la guardia, agarro la manzana, pero la miro sin darle un mordisco. En su rostro se veían las ganas de darle un gran mordisco, pero él se contenía o al menos hasta que Paulina hablo:

-Oye... ¿Realmente quieres la manzana?...

Marcus mirándola fijamente, con un rostro de seriedad para demostrar que hablaba en serio:

- ¿No esta envenenada?...

- ¿Porque habría de estar envenenada?... es más, préstamela – Agarro la manzana de la mano de Marcus y le dio un mordisco, para demostrar que no tenía nada malo. Tras eso, se la dio y con una generosa sonrisa le dijo:
- ¡viste! -

Marcus empezó a comerse la manzana, sentía que realmente podía confiar en la chica extraña. Ambos mantuvieron una pequeña conversación antes de que Marcus tuviera que marcharse, pues aún tenía una hermanita que cuidar.

-Oye... te comerás esa manzana?... – le pregunto Marcus con algo de timidez

- Oh... planeaba comérmela, pero si la quieres... te la regalo – le respondió y le lanzo la manzana

- ¡Gracias! – dijo con una gran sonrisa, se dio la vuelta para marcharse...

Antes de marcharse, volteo y le dijo a la chica: - Oye... ¿Cómo te llamas?... –

Ella sin dudar le dijo: - Paulina... ¿y tú? –

-Lo recordare... me llamo Marcus –

Tras eso, él se marchó corriendo, después de todo su pierna ya no le dolía...